

Construir al enemigo

Umberto Eco y el mundo político

LUIS MIGUEL LÓPEZ LONDOÑO¹

“Construir al enemigo” fue una conferencia dictada por Umberto Eco en la Universidad de Bolonia, el 15 de mayo de 2008. El escritor expresa, a modo de introducción, un convencimiento surgido del corto diálogo con un taxista paquistaní en Nueva York: una de las desgracias de su país luego de finalizada la II Guerra Mundial ha sido no haber tenido verdaderos enemigos. “Tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo” (Eco, 2012, p. 15), añade el semiólogo italiano, quien aborda esta temática en una de sus novelas, *El cementerio de Praga*.

A propósito de esta última obra, Monmany (2012), del Diario ABC de España, indica: “En aquella ocasión se trataba de la construcción y difusión de un texto imaginario, el Protocolo de los Sabios de Sion, con objeto de demonizar a todo un pueblo y una religión. Un brillantísimo ensayo, una verdadera y escalofriante

antología, a través de la Historia, de la injuria al diferente, el extranjero, el indeseable”.

He evocado “Construir al enemigo” (un ‘texto de ocasión’, según las palabras del mismo autor) a propósito de la campaña política del empresario Donald Trump, y su posterior elección como Presidente de los Estados Unidos, ya que sugiere mirar al interior del discurso del candidato republicano la construcción de ese enemigo; esa figura que, según Eco, no puede ser abolida por los procesos de civilización.

Desde las primarias presidenciales, el magnate estadounidense construyó la imagen del enemigo, generando unas reacciones odio y temor. Muchas de sus declaraciones estuvieron seguidas de incidentes que implicaban agresiones a sus blancos predilectos, mexicanos y musulmanes, figuras extrañas que estigmatizó para incitar prevención, hostilidad y antipatía. Combustible para la propagación de la islamofobia (en el caso de los segundos), aquella animosidad infundada e irracional hacia la cultura islámica, aquella incompatibilidad construida sociocultural y coyunturalmente.

Pero la repulsión y animadversión hacia el mexicano y el musulmán no son unos sentimientos exclusivos del siglo XXI. El análisis de Brown (2012) plantea la siguiente tesis: “Asociar a los foras-

¹ Comunicador social. Profesor del Núcleo de Formación Básica Profesional del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. lmllondono@gmail.com

teros políticos con la diferencia y el peligro es tan antiguo como la propia comunidad humana” (p. 130). Ese es precisamente el camino transitado por Eco, quien reconstruye a partir de fragmentos literarios e históricos, de la Edad Media y la Modernidad, de la Antigüedad y el mundo contemporáneo, no importa cuándo, esa tendencia a encontrar en la *otredad* el mal que aqueja a las sociedades civilizadas: judíos, bárbaros, gitanos, sarracenos, bizantinos, herejes, prostitutas, mujeres y brujas, han sido considerados por variadas culturas y tiempos como amenazas y maldiciones.

Estrategia de campaña: el enemigo une, articula, cohesiona, reconcilia. En cuanto a los mexicanos, Trump los acusó de llevar crimen y drogas a los Estados Unidos, luego de señalarlos como violadores y delincuentes, y de asegurar que el gobierno de Peña Nieto pagaría la construcción de un muro en la frontera para controlar el paso de inmigrantes ilegales. Al respecto, el escritor de Alesandria explica ese fenómeno mediante el cual, más que la identificación de un enemigo, está el proceso de producción y demonización del enemigo. Incluso, cuando este no representa una amenaza directa. Más bien, los mexicanos han aportado gran parte de la mano de obra barata y sin protección legal, con la complicidad de los mismos ciudadanos americanos.

En cuanto a los musulmanes, aseguró que miles de ellos celebraron con aplausos, desde New Jersey, el ataque al World Trade Center del 11 de septiembre de 2001. Una de sus propuestas planteaba el cierre total y completo para su ingreso a los Estados Unidos, cuando al mismo tiempo señalaba un odio profundo del Islam hacia su país. Tal como la plantea

Eco (2012): “Los enemigos son distintos de nosotros y siguen costumbres que no son las nuestras” (p. 15). Manifiesta, además, que con el desarrollo de los contactos entre los pueblos, el enemigo no solo es el que está afuera, sino el que está dentro, entre nosotros. El Pew Research Center estimó en 3.3 millones el número de musulmanes viviendo en Estados Unidos en el 2015, equivalente al 1% de la población total del país.

Equivalencia entre musulmán y amenaza terrorista, entre mexicano y crimen, el contraste entre el islam y el sistema de valores americano; este fue el mensaje que sacudió la alarma y el recelo de los electores blancos de la clase trabajadora, usualmente asentados en regiones conservadoras y muy alejadas de los experiencias multiculturales de las grandes urbes. Alexander Burns (2016), en *The New York Times*, señala que ningún otro candidato en la historia había insultado con tanta libertad y había convencido más con pronunciamientos viscerales sobre trabajadores inmigrantes. “Atacó las reglas de la política estadounidense al señalar a grupos para que fueran víctimas de escarnio debido a su raza o religión (...) Ignoró las convenciones del civismo más elemental (...) esgrimiendo estereotipos de minorías raciales, todo para ganarse el aplauso de su base electoral”.

Al momento de asociar su reflexión con la obra *1984* de George Orwell, Eco (2012) sostiene que la construcción del enemigo debe ser intensiva y constante. En esta novela, el escritor británico narra la manera en que los habitantes de Oceanía son sometidos diariamente a los ‘Dos Minutos de Odio’, actividad en la que expresan su desprecio y rencor contra Emmanuel Goldstein, el Enemigo del Pueblo.

El temor a los flujos migratorios:

el musulmán como representación del enemigo

En el 2008, año de la conferencia, Eco anunciaba:

Estamos viendo lo que puede el miedo de los nuevos flujos migratorios. Ampliando a toda una etnia las características de algunos de sus miembros que viven en una situación de marginación, se está construyendo hoy en día, en Italia, la imagen del enemigo rumano, chivo expiatorio ideal para una sociedad que, arrollada por un proceso de transformación también étnica, ya no consigue reconocerse (Eco, 2012, p. 38).

No son solo factores económicos, políticos y de seguridad los que motivan la construcción del extranjero como un dragón de muchas cabezas (Brown, 2012). También está el de la identidad individual y nacional, el de una cultura, una raza y una lengua. La investigadora, citando a Samuel Huntington, advierte: "A nivel académico, esta amenaza a la identidad se formula como un reto a los valores occidentales por `inmigrantes de otras civilizaciones [sic] que rechazan la asimilación y continúan observando y propagando los valores, costumbres y culturas de sus sociedades de origen`" (p. 131).

Precisamente, sostiene el intelectual italiano, la producción del enemigo implica que sea su diversidad misma (en términos de religión, de costumbres, de lenguajes, de apariencia física, etcétera) la que se convierta en señal de amenaza. Eco (2012) reproduce, por ejemplo, el retrato fonético que Wagner hace de los judíos, en donde el motivo de desprecio es la expresión física de su acento: "Nuestro oído se ve afectado de manera extraña y desagradable por el sonido agudo, chillón, secante y arrastrado de la pronunciación judía: un empleo de nuestra lengua nacional completamente impropio [...]" (p. 23).

En el 2008 no había comenzado la Primavera Árabe y no se había desatado aún la Guerra Civil en Siria; el Estado Islámico no había



anunciado la conformación del Califato y tampoco había emprendido, así como lo hizo Al-Qaeda, su oleada de ataques terroristas en Europa; el Mar Mediterráneo no se había convertido en mar de naufragios, cementerio líquido y ruta para el tráfico de las más desgarradoras travesías humanas; el territorio europeo no había empezado a poblarse con campos de refugiados y no se levantaban aún vallas y alambradas en sus fronteras; no se habían reactivado viejos conflictos y crisis no resueltas en Afganistán, Yemen, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana.

Finalizando el 2016, todos estos episodios confluyen y constituyen una de las peores crisis humanitarias desde el final de la II Guerra Mundial: los flujos migratorios. Los mismos que, según Eco, despertaron el miedo en una sociedad italiana que demonizó al expatriado rumano. Miles de africanos y habitantes del Medio Oriente, la mayoría de ellos musulmanes, huyendo de la miseria de sus países y de las diferentes guerras y conflictos étnicos, se han arriesgado a cruzar fronteras y aguas con la esperanza de reconstruir su existencia en territorios desconocidos.

Al finalizar el año 2015, según el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 65.3 millones de personas se encontraban desplazadas por la fuerza en el mundo, de las cuales 40.8 eran desplazados internos, 21.3 refugiados y 3.2 solicitantes de asilo. “Más de la mitad (el 54%) de los refugiados del mundo procedía de tres países: la República Árabe Siria (4,9 millones), Afganistán (2,7 millones) y Somalia (1,1 millones). Una cifra récord de unos 2 millones de personas solicitaron

por primera vez asilo o el estatuto de refugiado” (Acnur, 2015, p. 3). Las 172.700 solicitudes de asilo recibidas en Estados Unidos impactaron en la agenda de campaña, tanto así que Trump propuso el cierre total para el ingreso de musulmanes.

Coyuntura que se nutre del avance de propuestas políticas de extrema derecha centradas en el rechazo a los inmigrantes y el escepticismo hacia la integración cultural. Las diatribas racistas y xenófobas de Francois Fillon y Jen Marine Le Pen en Francia, de Viktor Orbán en Hungría, de Norbert Hofer en Austria, de Geert Wilders en Holanda o de Frauke Petry en Alemania, se abren terreno en un continente que históricamente ha sido bastión del multiculturalismo y abanderado del discurso pluralista de la globalización. Prácticas que también se han incubado desde las organizaciones cristianas y movimientos políticos fundados en ideologías de extrema derecha en Norteamérica, como el Ku Klux Klan o el Partido de la Constitución.

La visibilidad de este tipo de discursos en los medios puede engendrar demonios que se incrustan en imaginarios y en las representaciones que los grupos humanos construyen sobre sus entornos. Esos demonios son los que habitan el infierno: “Pero, más a menudo, encontramos ese otro insoportable porque de alguna manera no es nosotros. De modo que, reduciéndolo a enemigo, nos construimos nuestro propio infierno en la tierra” (Eco, 2012, p. 39).

Un referente significativo, espejo de lo que ocurre hoy, lo ofrecen los Estudios Culturales británicos en la década del 70. En 1978, Stuart Hall y otros miembros de los *Cultural Studies* de la Escuela de Birmingham publicaban *Po-*

licing the crisis (Controlando la crisis), investigación en la que abordaban la construcción de estereotipos por parte de los medios de comunicación, como resultado de una estrategia conjunta entre jueces, policía, empresarios y dirigentes políticos que se orientaba a construir un nuevo enemigo público: el atraco con violencia.

La muerte en un asalto callejero de Mr. Arthur Hills, a manos de tres jóvenes miembros de la comunidad negra asentada en el Reino Unido, se presentaba como la gran oportunidad para despertar la unidad de la sociedad británica en un momento de crisis política caracterizado por la difícil situación económica y una baja percepción de seguridad. Se creó una

...marea creciente de pánicos que se fueron acumulando y mezclando, a comienzos de los 70, en un terror general al colapso de la sociedad, a los 'bárbaros que están a las puertas'. Al final, el 'atracadador negro' pasó a ser símbolo condensado de todo lo que iba mal en Gran Bretaña (...) Miedos y ansiedades acerca de otros procesos se desviaron hacia la gente negra, que de manera creciente pasó a ser identificada con el 'atracadador'. Y todos los negros eran criminales potenciales (Barker & Beezer, 1994, p. 99).

De acuerdo a los estudios del sociólogo Stanley Cohen citados por Barker & Beezer (1994), el efecto de pánico moral generado en la sociedad británica significó el temor hacia la amenaza que representaba el comportamiento cultural de un grupo minoritario, marginado u opuesto a los valores sociales establecidos.

El muro

El muro, la valla, la alambrada... esa construcción para evitar el contacto con el otro, con el diferente, con quien no es compatible. Territorios delimitados a partir de la geometría del cercado y el enrejado mantienen a raya el riesgo y el desafío de somalíes, yemeníes, congoleños o iraquíes. Un nuevo trazado de púas y metal redefine las fronteras de la Península de los Balcanes, desde Grecia y Macedonia hasta Austria y Eslovenia. Trump propone una arquitectura del aislamiento y la separación, una ingeniería de la clausura y el no-contacto con el centroamericano.

Si la caída del Muro de Berlín constituyó la entrada en la era de las sociedades abiertas y el advenimiento de una democracia universal mediante la economía de mercado (Mattelart, 2009), la guerra global contra el terrorismo ha diluido estas creencias:

Se ha asistido al regreso de la historia con la erección de nuevas barreras de miedo y odio. El desenmascaramiento de los discursos redentores del ultraliberalismo sobre la circulación libre, sin obstáculos, de las personas; los encerramientos recíprocos; las vallas de las clases y grupos privilegiados que, para escapar de una alteridad que viven como amenaza permanente, se rodean de muros y artefactos electrónicos; los guetos del tecnoapartheid en el que se amontonan multitud de abandonados a su suerte por el proyecto de integración global (p. 181).

Proyecto de integración global que hoy manifiesta sus fracturas y sus fracasos: no es posible convivir junto al otro, razón de

ser de las desgracias y de la incapacidad del estado. Al respecto, Brown (2012) sostiene que no es sorpresa que aún en la época de la aldea global se pinte al foráneo como figura peligrosa: “Los muros son una tela sobre la cual se puede proyectar un otro antropomorfizado como la causa de las aflicciones nacionales, desde la dilución de la identidad nacional étnica hasta el uso de drogas, el crimen y la disminución de los sueldos” (p. 132). Precisamente fue Trump quien asoció a los mexicanos con las drogas y el crimen: la nación requiere protegerse y blindarse de dicha agresión.

¿Para qué la ética?

Al finalizar el ensayo, Eco se pregunta: ¿la ética es impotente ante la necesidad ancestral de tener enemigos? La respuesta es contundente: “Yo diría que la instancia ética sobreviene no cuando fingimos que no hay enemigos, sino cuando se intenta entenderlos, ponerse en su lugar” (Eco, 2012, p. 34). Ante la crisis migratoria que enfrenta hoy la comunidad global, y frente a los discursos que desafían la integración cultural, la sentencia de Umberto Eco es apremiante.

Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2015). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2015. Forzados a huir*. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627.pdf>
- Barker, M. & Beezer, A. (Eds.) (1994). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Casa Editorial Bosch.
- Brown, W. (2012). Desear muros. *Relaciones internacionales*, 19, 123-147.
- Burns, A. (2016, 10 de noviembre). Donald Trump, El magnate que llegó al poder con su reflejo del hombre común. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/es/2016/11/10/donald-trump-el-magnate-que-llego-al-poder-encarnando-al-hombre-comun/>
- Eco, U. (2012). *Construir al enemigo*. Barcelona: Lumen.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Monmany, M. (2012, 4 de abril). «Construir al enemigo»: la obra de Umberto Eco en la que todo cabe. *Diario ABC*. Recuperado de: <http://www.abc.es/cultura/cultural/20121203/abci-cultural-construir-enemigo-monmany-201212031054.html>